

## Aquí, Unión Radio. Crónica de la primera cadena española (1925-1939)

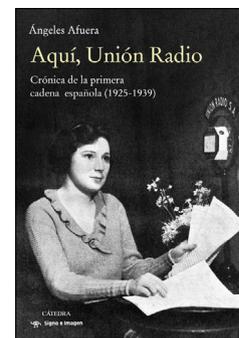
Ángeles Afuera Heredero

Cátedra, colección Signo e Imagen

Madrid, 2021

512 pp.

ISBN: 978-84-37642-24-6



A lo largo de los casi cien años de historia de la radio en España, las grandes cadenas no se han caracterizado precisamente por conservar sus recuerdos. Atentas al presente inmediato y en el fragor de la emisión continua, han ido extraviando buena parte de su memoria, que, en términos generales, ha quedado reducida a meras anécdotas, salpicadas de imprecisiones y errores. Por suerte, algunos investigadores han contribuido a preservar la historia de este medio de comunicación, plasmándola negro sobre blanco. Algunos lo han hecho con carácter general, otros centrándose en su presencia en las diferentes comunidades autónomas; y solo algunos dirigiendo su mirada a emisoras concretas. Gracias a esos trabajos, podemos conocer los orígenes y el desarrollo de, entre otras, Radio Ibérica, Radio Nacional de España, COPE o las desaparecidas Antena 3 Radio y Cadena Catalana.

Sin embargo, apenas nada se había escrito hasta la fecha acerca del nacimiento de la que es la cadena decana de la radio española, líder de audiencia durante prácticamente un siglo, salvo momentos esporádicos en los que fue superada por Radio Ibérica, COPE o Antena 3 Radio. Nos referimos a la Cadena SER que, en sus inicios, se denominó Unión Radio. Era necesario arrojar luz sobre su origen y en ese empeño ha trabajado durante décadas Ángeles

Afuera, autora de *Aquí, Unión Radio. Crónica de la primera cadena española (1925-1939)*. Ha podido hacerlo desde una buena atalaya, el Departamento de Documentación de la Cadena SER, en la sede del número 32 de la Gran Vía madrileña, primer y único emplazamiento hasta la fecha de la emisora central: Radio Madrid. Justamente, fue ella quien en 1989 sugirió al por entonces director general, Augusto Delkader, la creación del departamento. También fue Afuera quien lo dirigió durante 27 años, eso sí, sin dejar de lado los micrófonos en ningún momento.

Con ese bagaje, reconocido con el Premio Nacional de Documentación y la Antena de Oro, ha reconstruido –primero para su tesis doctoral y ahora en esta obra– la vida de Unión Radio, realizando una valiosa aportación a la historia de la radiodifusión española, como ya lo hiciera anteriormente con el descubrimiento, restauración, catalogado y archivo de audios imprescindibles. En este caso concreto, a partir de las publicaciones de la revista *Ondas* (órgano oficial de la emisora) y de la prensa de la época, ha buceado por las actas del Consejo de Administración, los archivos de Ricardo Urgoiti, el General de la Guerra Española (Salamanca) y el de la propia Cadena SER. Todo su trabajo se ha desenvuelto entre papeles, porque, en ese preciso momento histórico, apenas se registraba nada en

formato sonoro. No existía el magnetofón y los dispositivos para grabar eran pocos, caros y muy rudimentarios.

A partir de ahí, Ángeles Afuera, con la prosa propia de una periodista, lo que facilita enormemente la lectura del libro, acerca al lector, en primer lugar, a la sociedad de la época, aportando el necesario contexto para entender por qué, cómo y de qué manera surgió la radiodifusión. Hay que recordar que se vivía por entonces la dictadura de Primo de Rivera y que reinaba Alfonso XIII. Su descripción de la capital en los años 20 es exquisita. La autora aprovecha también para recalcar cómo fue la iniciativa privada la que cimentó este medio de comunicación con el apoyo de la publicidad, puesto que el impulso estatal no llegaría hasta más tarde, cuando los políticos descubrieron su utilidad como herramienta de propaganda.

A partir de ahí, en los dos siguientes capítulos, Afuera va desgranando la historia de Unión Radio como empresa, como emisora y como comunidad de profesionales que se iniciaban en un medio nuevo, con diferencias con la prensa y hermanado con la música, el cine y el teatro. Cada afirmación cuenta con su correspondiente evidencia, incluida la escritura de constitución ante notario de la compañía el 16 de diciembre de 1924. Se precisa la composición multinacional de su accionariado, incluida la sombra de Guillermo Marconi. También cómo se fue conformando la cadena, sumando emisoras de toda España, gracias a la posibilidad de constituir un consorcio prevista en la Ley de 1934 y tras el acuerdo alcanzado con Radio Barcelona. Además, aporta las cuentas de resultados, los ingresos por comercialización publicitaria y explica cuál era el papel que desempeñaban en la financiación de la emisora las cuotas mensuales satisfechas por el club de radioyentes.

De la misma manera, podemos conocer las vicisitudes que atravesó Unión Radio durante las dictaduras de Primo de Rivera y Berenguer, la II República y la Guerra

Civil, sorteando a duras penas la censura, como lo haría más tarde, durante el régimen de Franco; sobre todo, en sus postrimerías. Hay que recordar que, bien la censura previa, bien el control gubernamental de la información, acompañaron permanentemente a la radio española hasta octubre de 1977.

El cuarto capítulo describe la emisora y lo hace literalmente, pues solo leyéndolo, se puede recorrer perfectamente con la imaginación. Entre la documentación que se aporta aparece el contrato de alquiler en el edificio Madrid-París y un croquis original a mano alzada de las instalaciones, incluidos los estudios. Hay detalles de la organización, el funcionamiento y las rutinas productivas y, junto a una fotografía de la plantilla, se aporta un cuadro con los trabajadores, sus desempeños y sus salarios. Se recogen partes de emisión, órdenes publicitarias y relaciones de colaboradores. Asimismo, la autora se detiene muy especialmente en el acto de inauguración, que fue presidido el 17 de junio de 1925 por el rey Alfonso XIII.

Merece la pena reparar en la relevancia que Ángeles Afuera otorga al papel desempeñado por Ricardo Urgoiti, el ingeniero que, formado en EEUU, dotó a Unión Radio Madrid, primero; y más tarde a la cadena, no solo de contenidos sonoros o de una estructura técnica y empresarial, sino que contribuyó decisivamente al desarrollo del incipiente lenguaje radiofónico. De esta forma, ha saldado una deuda de la radio española, ya que su nombre no había sido reconocido suficientemente hasta la fecha, pues, como señala, el director de Unión Radio “fue silenciado, negado y enterrado”. Junto a él encontramos a otros muchos personajes relegados al olvido, como Ramón Gómez de la Serna, cuya destacada labor en la radio como comentarista, reportero o contertulio es prácticamente desconocida; la locutora Lolita Agulló, cuyo retrato ante el micrófono sirve de portada al libro; o el ingeniero militar y pionero del medio Julio Cervera, eclipsado por la fama de los Bal-

sera, Castilla o De la Riva, al igual que le ocurrió a Tesla con Marconi.

En la parte de la programación, que ocupa los capítulos cinco a diez, se describe la puesta en antena inicial, las primeras semanas de emisiones y la consolidación de la parrilla, que, comparada con la cualquier emisora actual, puede considerarse de todo, menos ordenada. Eso sí, con un claro espíritu comercial, se sostenía sobre la música en directo, las conferencias de compositores, artistas, científicos y literatos; y, algo más adelante, las tertulias, las emisiones específicas para el público femenino y los niños; la enseñanza a distancia, las charlas religiosas y la ficción sonora, tanto mediante la adaptación de obras teatrales, como por medio de las creaciones originales para la radio; particularmente, los seriales. Con esta finalidad, surge el cuadro artístico de Unión Radio y la colaboración de numerosos actores y actrices populares en aquellos momentos, así como de sociedades artísticas.

También se da noticia de las primeas retransmisiones desde el exterior: teatro, ópera, zarzuela, música de cámara y conciertos de todo tipo, así como mítines políticos, eventos deportivos (fútbol, boxeo, etc.) y taurinos o el tradicional sorteo de Navidad de la Lotería Nacional. Desde el punto de vista técnico, se explica cómo evolucionó la emisión simultánea de programas por las distintas emisoras que iban componiendo la cadena. En cuanto a la información, se da cuenta de las primeras radiaciones de noticias, allá por septiembre de 1925, hasta la constitución de una competente redacción de periodistas especializados en el medio sonoro, que contaba con su propio *Manual de Estilo*; y la constitución del diario hablado 'La palabra'. Hay espacio también para la publicidad, que, por su importancia para la supervivencia del nuevo medio, era considerado un contenido más y mimado mediante guías comerciales, sketches, patrocinios, *jingles* y menciones.

En el desbroce de estos capítulos dedicados a la programación, el lector va descubriendo hallazgos con los que Afuera desenreda algunas madejas de errores para convertirlas en ovillos de datos. Por ejemplo, que, a pesar de su importancia, 'La palabra' no fue el primer diario hablado de la radio española y ni siquiera el primer programa informativo de la emisora. Reafirma el primigenio carácter musical de la radiodifusión, por encima de la ficción o las noticias. Desmiente la leyenda de que esta compañía se vio siempre favorecida por políticos y administraciones y pone su lupa sobre el misterio de quiénes fueron realmente el autor y la intérprete de la primera ficción radiofónica: *Las aventuras de una parisien en Madrid*.

El undécimo capítulo está dedicado íntegramente a las peripecias que se vivieron en Unión Radio Madrid durante la Guerra Civil. La autora lo hace mediante un relato minucioso de los momentos clave, desde el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 hasta la finalización de la contienda. Se aportan los partes del Comité de Control Obrero que se incautó de la emisora y las transcripciones de las arengas y se describen las consignas de la propaganda republicana y la programación musical. Son de especial interés tres pasajes a este respecto.

Los dos primeros están *exiliados* en otros capítulos y en ellos se relata, por un lado, cómo se las ingeniaron algunos de sus empleados –integrados en la quinta columna– para emitir mensajes favorables al alzamiento desde las mismas instalaciones de la emisora; y, por otra parte, la manera en la que, finalizada la guerra, los propietarios legítimos recuperaron la cadena bajo algunas condiciones, siendo la más importante cambiar su denominación de Unión Radio a Sociedad Española de Radiodifusión (SER). Y la tercera, que sí alberga este epígrafe, relativa a la controvertida toma o asalto de la emisora por las tropas nacionales. Queda la duda de si fueron miembros de la Primera Compañía de Radiodifusión y Propaganda, en-

tre ellos, el periodista José Ramón Alonso; o de si fue el corresponsal de guerra chileno *Bobby Deglané*, más tarde estrella de la nueva Cadena SER...

Quizá sea esta la única incógnita que pueda quedarle al lector después de leer este libro, aunque es la propia autora la que, deliberadamente, evita despejarla, pues las versiones contrapuestas se mantienen en pie más de ochenta años después. En cambio, de lo que, verdaderamente, no

hay duda es de que, “aquí” –como reza el título de libro y también lo hacían los indicativos de las primeras emisoras-, es decir, en sus páginas, se puede aprender mucho acerca de un episodio muy importante de la historia de la radio española.

José María Legorburu Hortelano  
Universidad CEU San Pablo